

GACETA MINERA Y COMERCIAL.

SUMARIO

Sección doctrinal: La Industria del plomo en Cartagena.—*Cámara oficial de Comercio:* Modificación del Reglamento interior de la Cámara.—*Sección Oficial:* Tranvía aéreo.—*Aduanas:* Operaciones facultativas.—*Miscelánea:* Nueva aleación.—*Noticias varias:*—*Movimiento del puerto de Cartagena:* Importación y exportación.—*Sección Mercantil:* Marcha de los Mercados.—*Observaciones meteorológicas:*—*Bolsa:*—*Sección de anuncios.*

SECCION DOCTRINAL.

LA INDUSTRIA DEL PLOMO EN CARTAGENA.

(COMUNICADO.)

Llama mucho la atención el estado de antagonismo que parece existir en esta sierra entre las dos industrias hermanas, la minería y la fundición, cuando debiera haber entre ellas la buena armonía del más estrecho parentesco, pues difícilmente pueden vivir la una sin la otra, y sin embargo aquí se observa una desconfianza ilimitada y una lucha continua entre una y otra industria: la minería aumentando cada día sus pretensiones, y la fundición defendiendo palmo á palmo el terreno; pero cada día cediendo á la imperiosa necesidad de asimilarse la única vida que conoce, aún á costa de sacrificios en los que quedan, y la pérdida de los que no han podido continuar; y que la pérdida les es fatal á estos últimos, díganlo, sinó, las muchas fábricas hoy inactivas, cuyas chimeneas, no há mucho, arrojando humo denotaban vida y trabajo, y que parecen hoy espectros silenciosos que recuerdan una generación pasada.

Esta lucha fratricida, en la que por lo pronto parece salir vencedora la minería, producirá luego un efecto contraproducente por completó á la que obtenga el triunfo, pues cuando haya conseguido, por la pura ineptitud de sus contrarios, reducir su número á dos ó tres, éstos á su vez se convertirán en vencedores, dictarán sus condiciones, y harán pagar caras las antiguas contrariedades y disgustos.

No se crea que esto es exagerar la situación de Cartagena, pues la fundición en este distrito arrastra una vida raquítica y artificial, quedando cada año menor número de fundidores.

No faltará quien diga que no hay nada de esto, que se ha concentrado la fundición en ménos manos, y que los que se han retirado no podrán lu-

char con sus competidores por los adelantos de la ciencia. Que esto es un error lo vamos á probar, pues los que se retiraron es porque se les concluyó el capital, y los que quedan tienen todavía algo que perder.

Dirán los mineros que todo esto es un sueño; que ellos no luchan con nadie; que el fundidor va con mala fé y los engaña siempre, y se enriquece á costa suya, y en último caso le venden sus minerales al precio que él mismo fija. A estos señores les sobra la razón, pero no por esto es ménos cierto que existe lucha, y que el fundidor va perdiendo terreno, clavándose por sí propio en la espada de su contrario.

Para explicar esta aparente anomalía es menester hacer una reseña retrospectiva de esta industria en el distrito, aún cuando lo que historiemus sea de todos conocido.

Allá por el año cuarenta y tantos comenzó á fundir en esta sierra las escorias de la explotación antigua, ó de los romanos; agotadas éstas, se siguió fundiendo los carbonatos de plomo hallados casi en la superficie, comprándose por el fundidor generalmente á ojo; más tarde se produjo mayor cantidad de minerales, y los desengaños sufridos tanto por mineros como por fundidores en los resultados de comprar á ojo, hizo sentir la necesidad de establecer una tarifa para su compra; pero estando todavía en su infancia la minería, el fundidor (dicho sea en honor de la verdad) de lo que ménos se ocupaba era de la tarifa cuando el ensayo lo tenía en la mano, procurando sólo por sus intereses; y el minero, costándole poco el arranque, todavía superficial del mineral, ganó también, preocupándose bien poco de lo demás.

Pero con el tiempo prospera el minero, y crecen también sus gastos de explotación; en consecuencia de esto, dáse á pensar y á preguntarse si todo lo que pasa entre él y el fundidor tiene razón de ser; aprende entonces á ensayar por sí mismo sus minerales, y poco á poco obliga al fundidor á atenerse á una tarifa que ántes no era más que nominal.

Acostumbrado ya el fundidor por el resultado de muchos años á ser el árbitro en aplicar la tarifa á su capricho y comodidad, no quiere confesar por muchas razones, ni aún á sí mismo, que lo que hacía ántes no es posible hacerlo ahora, y llega á persuadirse, que todavía la tarifa es una filfa, y que sus cuentas y cálculos, que siguen arrojando un saldo en contra, se saldarán á fin de año á su favor, como ántes; é impulsado por la competencia, y luchando por vivir, rebaja aún más la exigua tarifa, resultando de aquí que aquél que cuenta todavía con alguna de las gangas anteriores, se salva; pero el que no, cae para no levantarse más.

Viendo los que quedan que se han metido en una callejuela sin salida, y de que en la ruda lucha de la competencia no hay unión de intereses, creyen-

